

Bibliotecas indígenas y recuperación de idiomas en peligro a través de tradición oral

Indigenous libraries and the recovery of endangered languages through oral tradition

Lic. Edgardo Civallero
Bibliotecólogo
Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba – Argentina
edgardocivallero@gmail.com
www.bitacoradeunbibliotecario.blogspot.com

Sobre el autor

Edgardo Civallero (licenciado en Bibliotecología por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina) es especialista en bibliotecas para comunidades indígenas y rurales, tradición oral, *Open Access*, bibliotecología crítica, lenguajes documentales, blogosfera, derechos humanos y EIB. Autor, docente, investigador y conferencista internacional, es miembro activo de IFLA, revisor de la CDU y árbitro de la revista ISC.

Resumen

Los servicios bibliotecarios para poblaciones aborígenes se han desarrollado escasamente en América Latina, aunque existen diversas propuestas interesantes al respecto. Entre estas últimas, el trabajo del autor en el NE de Argentina (2001-2006) incluyó, entre otras propuestas, el desarrollo de colecciones sonoras en pequeñas bibliotecas localizadas en escuelas, dentro de comunidades nativas. Estas colecciones recuperaron tradición oral y, a través de ella, conocimiento tradicional y lenguas en peligro de desaparición.

El artículo presenta un sumario de las ideas y experiencias del autor sobre bibliotecas indígenas y recuperación de lenguas locales a través de la tradición oral y las colecciones sonoras. Asimismo, proporciona recursos sobre este tipo de trabajo en otros puntos de América Latina.

Palabras claves

Bibliotecas indígenas – Pueblos indígenas – Tradición oral – Lenguas amenazadas – Fondos sonoros – Libros vivientes

Lenguas madre, hablantes huérfanos...

“Un idioma no son las palabras: son las cosas, es la vida misma”.

Graffiti en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

De acuerdo a las predicciones internacionales más actualizadas, a lo largo del presente siglo el 80 % de las lenguas del mundo corren el riesgo de desaparecer ante el embate

de los idiomas dominantes¹. Traduciendo porcentajes a cifras, la amenaza se perfila más evidente: más de 6.000 lenguas y dialectos se encuentran en peligro potencial de ser arrollados y sustituidos por unos 15 ó 20 idiomas que, por su difusión y por su categoría de “nacionales” o “internacionales”, se han convertido en códigos de uso masivo y preferencial.

El idioma, la forma de hablar propia de un individuo, excede los límites del mero medio de comunicación: vincula a la persona a un grupo étnico, a una historia, a una tradición, a un territorio o a una creencia religiosa (Casalmiglia & Tusón, 1999). Por otra parte, posee matices connotativos que expresan de forma única la manera de sentir y de ver el mundo en una cultura determinada (cf. Durkheim, 1974; 1993). Su uso correcto – incluso esmerado y meticuloso- permite el milagro de la tradición oral, medio de transmisión y educación que ha logrado la supervivencia de tradiciones milenarias y su traspaso de generación en generación (Civallero, 2006a).

Evidentemente, el uso de la lengua propia es importante a la hora de transmitir los rasgos de una cultura, sobre todo en el seno de sociedades ágrafas. De acuerdo a Whorf (1940), el ser humano organiza el mundo y sus partes en pequeñas piezas a las que adscribe un significado, codificado a través del idioma. El lenguaje se convierte así en uno de los medios más importantes de simbolizar la realidad, pre-requisito éste para la existencia de cualquier cultura. La forma de usar los símbolos lingüísticos influencia profundamente la concepción del mundo, a tal punto que, de acuerdo a Beals (1959), “puede decirse de pueblos con diferentes lenguajes que viven en distintos mundos”.

La diversidad lingüística de la humanidad expresa, en un mosaico de infinitas telas, las miles de formas de plasmar una idea, los miles de sonidos empleados para simbolizar emociones o sueños, las miles de estructuras gramaticales creadas para lograr materializar una esperanza. Es un verdadero milagro humano, y su existencia es un indicador de la “buena salud cultural” mundial: indica en qué grado cada grupo lingüístico –por pequeño que sea- ha logrado mantener su independencia y no ser absorbido por las avasalladoras corrientes dominantes, protegiendo y perpetuando su particular fragmento de pluralidad².

Las predicciones citadas al iniciar este texto señalan una situación preocupante. La diversidad lingüística se ve sobre todo amenazada por la "secular tendencia unificadora de la mayoría de los Estados a reducir la diversidad y a favorecer actitudes adversas a la pluralidad cultural y el pluralismo lingüístico" (Ramon i Mimó, 1997). Esto significa que muchos fenómenos humanos (tanto lingüísticos como socio-culturales) están siendo literalmente borrados, sumergidos en el silencio por gobiernos nacionales que buscan homogeneizar sus sociedades y eliminar todo rastro de particularidades. Significa que la independencia cultural de muchos grupos está siendo quebrada y subyugada, y que miles de individuos, al perder el uso de su lengua, también pierden el uso de su cultura, de sus recuerdos, de sus historias, y dejan de comprender la realidad tal y como hasta ese momento la habían entendido (cf. los testimonios recogidos por Achilli & Sánchez, 1997).

¹ Al respecto pueden consultarse, como ejemplos, el programa “Enduring voices” de la *National Geographic Society* (<http://www.nationalgeographic.com/mission/enduringvoices>), el *Living Tongues Institute for Endangered Languages* (<http://www.livingtongues.org>), el Libro Rojo de la UNESCO de las Lenguas en Peligro de Desaparición (<http://www.tooyoo.l.u-tokyo.ac.jp/Redbook/index.html>), el Programa de la UNESCO de Lenguas en Peligro de Desaparición (http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=8270&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html) y el Atlas de las lenguas del mundo en peligro de desaparición de UNESCO (http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=2229&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html).

² Vid. los recursos en nota 1, y los proporcionados por Cru & Martí (2007).

De hecho, eliminar una lengua es una forma de memoricidio³, y, como tal, debería ser considerado un crimen contra la humanidad⁴. Porque sin lengua –y por ende, sin la herramienta clave para expresar y usar la propia cultura y la propia memoria- los pueblos dejan de ser pueblos, los individuos pierden su identidad, y sin ella la comprensión del presente y el diseño de caminos hacia futuro son imposibles⁵.

Del enorme conjunto de idiomas amenazados, aquellos que corren un mayor peligro son los etiquetados como "minoritarios". Por lo general se trata de *lenguas madre* de grupos determinados que tienen una nula o desigual equiparación a las lenguas mayoritarias. Según Ramon i Mimó (*op.cit.*):

“Más que por el tamaño del grupo lingüístico, las lenguas minoritarias se definen por los derechos sociales [de sus hablantes], si bien, desde el prisma lingüístico, son susceptibles de abarcar toda la gama de situaciones posibles: variedades, dialectos, lenguas pre-estandarizadas, estandarizadas y cultas”.

Las amenazas se ciernen, pues, más agoreras sobre aquellos segmentos considerados socialmente minoritarios. Se trata, en general, de grupos que, por razones diversas – raza, etnia, credo o cultura- no participan en la vida social de un país o una región en igualdad de condiciones que el resto (mayoritario) de la sociedad (*vid.* definición en Sánchez Hernández, Martínez Sánchez & Valle Rico, 2002). Sus particularidades los vuelven “diferentes”, y como tales son tratados. Deben soportar la presión de una cultura dominante que intenta borrar tales diferencias asimilándolos e incluyéndolos (lo cual implica la negación y el borrado total de sus rasgos propios y la asunción de los mayoritarios), o que las condena, discriminándolas y excluyéndolas.

Entre los numerosos grupos minoritarios del planeta, los pueblos indígenas destacan por la riqueza de sus patrimonios culturales y por su precaria –y siempre amenazada- situación socio-económica (*vid.* definiciones y documentos proporcionados por IWGIA, 2007a).

Antiguos dueños de las palabras

“Yo necesito que mis hijos se sientan como propios dueños del idioma. Como dicen a veces: “son los dueños de la tierra”... ¿Y por qué no del idioma? ¿Y por qué no de la cultura?”.

Orlando Morales, indígena *Qom*⁶.

³ Término acuñado en 1992 por el médico e historiador croata Mirko D. Grmek tras el brutal ataque a la Biblioteca Nacional de Sarajevo (25 de agosto de 1992) para definir la destrucción intencional de la memoria y el tesoro cultural del “otro”, del adversario, del (des)conocido. Si bien hasta el momento el término ha sido aplicado a destrucción de patrimonio documental (bibliotecas y archivos), el término comienza a ser empleado en contextos intangibles.

⁴ De acuerdo a la bibliotecaria estadounidense Sylvia Bugbee, “asesinar gente es el mayor crimen, por supuesto. Pero matar la memoria de un pueblo, preservada en sus registros, es el segundo peor crimen, una forma de genocidio. Como gestores de memoria, tenemos la obligación de hablar en contra de su destrucción”. *Vid.* <http://listserv.muohio.edu/scripts/wa.exe?A2=ind9904d&L=archives&T=0&P=4469>.

⁵ El escritor uruguayo Eduardo Galeano escribió: “Sabemos que la pérdida de la memoria hipoteca el futuro. Quien no pueda aprender del pasado queda condenado a aceptar el futuro sin poder imaginarlo”.

⁶ Pueblo indígena argentino, también conocido como “Toba”. La cita proviene de un registro oral del 7 de julio de 1995, incluido en el trabajo de Achilli & Sánchez (*op.cit.*).

El número actual de individuos identificados como *indígenas* en el mundo se calcula entre 300 y 370 millones (*World Bank - UNPFII*⁷), aunque la cifra es estimativa, no existiendo datos fidedignos que la confirmen. Según el IFAD⁸, constituyen alrededor del 5 % de la población mundial, hablando más de 4.000 idiomas, e integrando unos 5.000 grupos diferentes que pueblan alrededor de 70 países de los cinco continentes (si bien alrededor del 70 % viven en Asia). De acuerdo a la misma fuente, componen el 15 % de los habitantes más pobres del planeta. Conforman, asimismo, cerca de un tercio de los 900 millones de habitantes rurales extremadamente pobres del mundo.

De acuerdo a estimaciones realizadas por distintas fuentes (Matos Mar, 1993; Stavenhagen, 1996; PNUD, 2004), existen en América Latina más de 400 pueblos originarios, que representarían entre 40 y 50 millones de personas, es decir, alrededor de un 10 % del total de la población regional. Del Popolo & Oyarce (2005 : 40), analizando los resultados censales latinoamericanos del 2000, rescatan que Bolivia es el país con una mayor proporción de población nativa (66 %); Brasil, en el otro extremo de la escala, registró solo un 0,4 %. En cuanto a volumen de población, según la misma fuente, las tres naciones líderes son México, Bolivia y Guatemala.

Estos grupos son los que, a lo largo de los últimos siglos, han debido soportar mayor presión aculturadora por parte de las sociedades dominantes, tanto a través de políticas oficiales (educación, información) como de campañas religiosas o de prácticas sociales cotidianas (exclusión, discriminación). Si bien en muchos países (especialmente latinoamericanos) componen claras mayorías demográficas (*cf.* Del Popolo y Oyarce, *op.cit.*), continúan siendo mantenidos en posiciones desaventajadas, soportando carencias críticas (educación, información, formación, trabajo y recursos básicos) y los serios problemas derivados de ellas (deficiencias sanitarias, violencia, desempleo, analfabetismo, adicciones...). Son destinatarios de pobreza, y su bienestar –amparado por los derechos humanos más básicos y por leyes (inter)nacionales concretas⁹– nunca se ve contemplado en las políticas de los diferentes gobiernos. Se convierten así en los grandes olvidados, los eternos excluidos, gentes sin futuro que han preferido olvidar un pasado doloroso y no consiguen comprender un presente vergonzoso¹⁰.

Los casos de genocidio / etnocidio aún abundan, así como los de persecuciones, censuras, prohibiciones y difamación¹¹. Sus lenguas –valioso patrimonio cultural intangible de la humanidad– corren un enorme peligro de desaparición, de acuerdo a los estudios elaborados por diversas ONGs, por la UNESCO (*vid.* nota 1) y por diversos autores especializados (*cf.* Fabre, 2005). Desde el siglo XVIII, el contacto violento con la cultura occidental ha provocado la extinción de centenares de idiomas aborígenes, y una alta proporción de los que desaparecerán a lo largo de la presente centuria pertenecen a la misma categoría. En el contexto concreto de América Latina, todas las lenguas nativas son minoritarias, al no estar equiparadas a los idiomas “de prestigio” o dominantes (Barnach Calbó, 1997), como el español y el portugués. En general, se las considera “inferiores” por no ser lenguajes escritos. Sin embargo, como señala Hoebel (1973 : 36):

⁷ Citado en Rural Poverty Portal (s.f.).

⁸ *Vid.* nota 8.

⁹ *Vid.* CIESIN (2002), Barié (2003) e IWGIA (2007b).

¹⁰ Sobre estas aseveraciones, léase el prólogo del jurista B. Szmukler al libro “Te contamos de nosotros: narraciones de niños aborígenes de Salta”. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2005.

¹¹ Estas situaciones son consultables, para cada pueblo originario, en las diversas páginas de la plataforma digital *Indymedia* correspondiente a los distintos países de América Latina (sección *Pueblos Originarios*).

“Los sistemas de escritura son inventos que se remontan a tiempos relativamente recientes (a las edades del Bronce y del Hierro). Las lenguas habían existido desde mucho antes. Tampoco debemos pensar que si una de éstas carece de escritura es desaliñada o está viciada. Por el contrario, la lengua no escrita es la que conserva la tradición oral con fidelidad, la que hace hincapié en la corrección y precisión del habla”.

Sobre el mismo tema, Rada (1996) anota:

“Las personas que no entraron en el mundo de lo letrado (...) fueron consideradas como un segmento atrasado de la humanidad. Las poblaciones indígenas de las Américas, de África o de Australia fueron consideradas como incivilizadas. Nuestras bibliotecas no recolectaron su conocimiento debido a que no estaba escrito. Como no estaba escrito, no tenía valor; como no estaba en los libros no era confiable. De esta forma hemos perdido mucho del conocimiento acumulado de la mayoría de la humanidad”.

En la actualidad, la imparable y preocupante pérdida de las *lenguas madre* (y el consecuente abandono progresivo de la transmisión oral) está provocando un doble problema para los pueblos originarios. Por un lado, se está esfumando uno de los caminos por el cual el aborigen construye su propia identidad: “*Language are the cornerstone of who we are as people*”, declaran dos nativas canadienses¹². Por el otro, con la lengua se extingue un código de comunicación que expresa en sí mismo toda una percepción de la existencia; y con la transmisión oral, toda una serie de relatos que, incluso mediante metáforas, recuperan y perpetúan toda una cosmovisión:

“Durante largas horas alrededor del fuego, la comunidad aborigen contaba a las nuevas generaciones los hechos significativos de su pasado, cantaba la valentía de sus héroes y exponía para el ridículo las motivaciones egoístas de los anti-héroes.

Estos relatos tradicionales reflejan, todavía hoy, situaciones vividas y sufridas en sus largas luchas. Presentan, como si fuera un cuento de fantasía, los problemas que la comunidad tiene que resolver. Ayudan a clarificar el pensamiento y descargar tensiones.

Esta forma de enseñar historia no ha desaparecido: la creatividad y la oralidad están presentes aún”¹³.

Cada anciano que muere se lleva consigo, como dijera Léopold Sedar Senghor¹⁴, una biblioteca entera, con toda la historia y los avatares de su pueblo, todas sus costumbres y sus leyes tácitas, todos sus relatos de creación, todas sus explicaciones para sus dudas, todas sus experiencias...

¹² Mary Richards e Ida Bear. Indígenas *Winnipeg* (Canadá). Citadas en Richardson (1993 : 240).

¹³ CIFMA (Centro de Investigación y Formación en Modalidad Aborigen). “Los pueblos indígenas y la transmisión de la memoria colectiva”. En *Actas del Segundo Seminario Quilmes 97*. Buenos Aires, 1997.

¹⁴ En revista *Gente* (1978), 84, 21, el ex presidente de Senegal declaró: “Hombres blancos: id por los poblados perdidos de mi tierra con vuestras grabadoras, vuestras cámaras fotográficas, y recoged lo que cuentan los chamanes, los juglares, los viejos, los últimos guardianes de una larga historia humana, tan sólo confiada a las voces. Cuando ellos mueran, será como si para vosotros, para vuestra civilización, se quemaran todas las bibliotecas.”

Los programas internacionales de salvaguarda de lenguas amenazadas¹⁵ orientan su trabajo hacia la recuperación del habla dentro de la propia comunidad, mediante la revitalización de los canales de información y el apoyo a las iniciativas de expresión cultural y oral. “*I’m interested in communication, no preservation*”, sentencia un nativo estadounidense¹⁶. De esta forma, a la vez que se protege una parte fundamental de la diversidad humana, se facilitan elementos para la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) y, a través de ella, para la consolidación de la identidad grupal.

Sin embargo, a pesar de los buenos resultados de algunos de los citados programas de recuperación lingüística en el mundo en general (y en América Latina en particular) y de los logros políticos que están obteniendo muchas sociedades originarias ante sus respectivos gobiernos –revirtiendo, al menos parcialmente, años de dominio y olvido– muchísimas palabras continúan dejando de sonar día a día, cayendo en un olvido del que ya no podrán escapar. Borradas por misioneros religiosos o maestros primarios, renunciadas por vergüenza, olvidadas por años sin uso, silenciadas por los políticos, víctimas del odio y la sinrazón, lenguas (y culturas) nativas, mal llamadas “minoritarias”, partes de la diversidad y del patrimonio intangible de la humanidad, desaparecen sin dejar rastro ante la impasibilidad de la gran mayoría. Para muchas no existen ni siquiera oportunidades de supervivencia; para otras, las manos salvadoras llegan demasiado tarde. De una u otra forma, se extinguen. Y, como escribiera Ferrari, tal cosa es “un crimen perfecto”¹⁷.

La memoria es asesinada impunemente, la diversidad es rota, el pluralismo se tambalea, y los gestores de la memoria (bibliotecarios y otros profesionales de la información) apenas si toman conciencia de su rol en la recuperación, preservación y difusión de estos bienes culturales tan frágiles y tan amenazados.

¿Bibliotecas para comunidades indígenas?

"De acuerdo a la información proporcionada por el Instituto Nacional Indigenista [de México] acerca de los programas bibliotecológicos en zonas indígenas, se corroboró que no existen como tal. Mientras tanto, la UNESCO, en su ‘Manifiesto sobre la biblioteca pública’ (1994), establece puntos idealistas ajenos a la realidad de los países tercermundistas".

R.A. Sánchez Hernández¹⁸.

Las herramientas que una biblioteca puede proporcionar a una comunidad indígena (y, en general, a cualquier otra) para la recuperación, revitalización y difusión de su acervo cultural son numerosas y poderosas. La biblioteca no sólo sirve de almacén de memorias e historias: también es *pulmón cultural* del pueblo, casa de la comunidad¹⁹, lugar de encuentro y reunión, difusora de información estratégica, apoyo de la

¹⁵ Ejemplos son la *Foundation for Endangered Languages* (<http://www.ogmios.org/home.htm>) y la *Endangered Language Fund* (<http://sapir.ling.yale.edu/~elf>).

¹⁶ Tony Supahan. Indígena *Karuk* (Estados Unidos). Citado en Hilton (1994).

¹⁷ “Extinción (...) Es la ausencia de toda una cualidad del universo. La desaparición definitiva de un rasgo de las cosas vivas, que de sobrevivir podría haber cambiado todo, o algo, o nada (...) Es quitar de una melodía toda una secuencia. De una narración todo un párrafo. Un crimen perfecto”. De Héctor R. Ferrari. *Muerte de la posibilidad* (1985).

¹⁸ Sánchez Hernández, Martínez Sánchez & Valle Rico (*op.cit.*).

¹⁹ *Vid.* “La Casa del Pueblo (Guanacas, Inzá Cauca)”.

educación escolar, formadora de trabajadores y puerta de acceso al saber propio y ajeno que facilita el descubrimiento y la construcción de nuevos caminos hacia el futuro.

Debe tenerse en cuenta que la biblioteca, como institución, es una entidad extraña al universo indígena más tradicional, el cual –al menos en América Latina- desconocía mayormente, hasta la llegada de los invasores europeos, tanto escritura como libros y otros documentos. Sin embargo, la biblioteca ha evolucionado hasta convertirse en mucho más que un mero depósito de textos escritos: en la actualidad, gestiona todo tipo de materiales y formatos. Y, por otro lado, las comunidades indígenas se están incorporando –en mayor o menor grado, con sus reticencias, problemas y particularidades- al mundo globalizado, adquiriendo las destrezas de la lecto-escritura y la alfabetización informacional, usando las nuevas tecnologías de la comunicación y aplicándolas a su conocimiento y a su propia estructura socio-cultural, generalmente bilingüe.

Por ende, plantear la idea de una biblioteca destinada específicamente a satisfacer las necesidades de una población de usuarios indígenas no sólo no debe resultar extraño, sino que debería considerarse como elemento fundamental de las políticas de desarrollo para estos grupos. Empero, los estudios teóricos, las aplicaciones prácticas y las propuestas de construcción de modelos escasean a lo largo y ancho de Latinoamérica (cf. Civallero, 2007a). Los pueblos originarios reciben poca atención, y cuando logran obtener alguna ayuda, los recursos se canalizan a necesidades de más urgencia, como la salud, la gestión de tierras y medios de producción, la protección familiar y de derechos y la mejora de las condiciones de trabajo. Lo urgente no deja espacio a lo importante, y las respuestas a carencias educativas y culturales pocas veces obtienen el rango de “prioritarias”.

A pesar de que los propios movimientos indígenas –conscientes de la importancia de preservar su identidad y dotarse de conocimientos- están requiriendo herramientas e instrumentos para la educación de sus generaciones más jóvenes, respetando su propia cultura (un derecho garantizado por todas las Constituciones nacionales latinoamericanas), pocos gobiernos, organismos y ONGs apuestan por la implementación de bibliotecas en el seno de comunidades nativas, y aquellos que lo hacen generalmente cometen el error de crear pequeñas unidades públicas con fondos, métodos y personal totalmente extraños a los destinatarios. El fracaso de tales proyectos es, por ende, previsible.

Desde 2000, el modelo de biblioteca indígena está siendo más desarrollado en América Latina, aprovechando ideas ya evaluadas en unidades multiculturales de países escandinavos o bibliotecas aborígenes australianas, e investigando y descubriendo, asimismo, cuáles son las posibilidades en el contexto regional. Las propuestas locales suelen ser proyectos a pequeña escala, llevados a la práctica por individuos o pequeños grupos de investigación en el marco de universidades, instituciones gubernamentales u ONGs independientes. En la mayoría de los casos, los modelos teóricos son construidos desde perspectivas interdisciplinarias que incluyen antropología, historia, lingüística, educación y derecho, además de bibliotecología. Algunas de las propuestas más conocidas (tanto a nivel internacional como latinoamericano) se presentan en el trabajo de revisión bibliográfica del autor (Civallero, 2007a).

En Argentina, el propio autor ha desarrollado, desde 2001, la implementación y evaluación de un modelo propio, destinado a satisfacer las necesidades de poblaciones originarias de la región NE del país, en donde están radicadas las etnias *Qom*, *Moqoit* y *Pit'itaxá*. El proyecto, denominado “Bibliotecas Indígenas”, fue hecho realidad gracias al apoyo de varios subsidios, y se basa en la idea de evaluar los requerimientos de información y las características culturales de cada comunidad para lograr dar una

respuesta coherente y pertinente a las mismas desde la biblioteca, un organismo que puede modificar totalmente su estructura para adaptarse dúctilmente a las más diversas condiciones.

Al realizar los primeros acercamientos a las comunidades aborígenes (2001), el autor descubrió que rara vez se escucha a los destinatarios de un proyecto (sea bibliotecológico o de otro tipo) para conocer sus necesidades reales, su disponibilidad, sus deseos de colaborar, sus problemas y las soluciones que ellos mismos pretenden encontrarles. Por lo general se actúa de forma paternalista, brindando soluciones en las que los destinatarios ni participan, ni creen ni son consultados, y que resultan, en definitiva, artificiales y poco válidas. Si bien tal actitud es un error grave en cualquier contexto, en el indígena –siempre olvidado, nunca escuchado- tiene un peso decisivo a favor del fracaso. Actuando en consecuencia, el autor decidió adoptar una perspectiva de *desarrollo de base* y una metodología de *investigación-acción* para su trabajo; ello le permitió contar con la participación activa y continua de la comunidad en el proyecto, y poder evaluar y re-definir sus objetivos de acuerdo a los resultados, opiniones y consejos recibidos de parte de los usuarios.

Participando, decidiendo, evaluando...

“En el marco del desarrollo de base, el mayor poder y la democratización reemplazan a la beneficencia y al tratamiento de los síntomas”.

Charles D. Kleymeyer²⁰.

El *desarrollo de base* implica aceptar, desde un principio, que la única forma de trabajar con los destinatarios de un proyecto es de la mano, codo a codo. Es preciso, por ende, escuchar primero las necesidades, los sueños, las búsquedas y las posibilidades de la comunidad participante, realizando evaluaciones previas a través de herramientas cualitativas de recolección de datos (observación participante, historias de vida, descripción densa). Tales acercamientos permiten tomar contacto con el factor humano, un factor tremendamente importante pero usualmente dejado de lado. Una vez detectadas las problemáticas a las cuáles el proyecto intentará proveer soluciones, deberá escucharse nuevamente a los usuarios finales para conocer cuáles son, de acuerdo a sus valoraciones, las respuestas más adecuadas, teniendo en cuenta sus recursos, sus estructuras y su marco cultural.

De esta forma, al diseñar un proyecto, se tiene en cuenta al destinatario, y las soluciones que se ofrecen estarán totalmente de acuerdo con las que éste necesita.

Sin embargo, no termina allí la colaboración con los usuarios finales. A lo largo del desarrollo del proyecto, se pretende que los destinatarios intervengan activamente, participen de las tomas de decisiones y evalúen los resultados. Así, los usuarios se apropian del proyecto, lo hacen suyo, lo convierten en un elemento más de la comunidad, le proporcionan sustentabilidad a lo largo del tiempo, lo adaptan a sus circunstancias (y se adaptan ellos mismos) y, en definitiva, lo incluyen en sus vidas. Se cuenta, de esta manera, con una colaboración y una evaluación continua de parte de la fuente más confiable: la parte destinataria.

Con el fin de aprovechar al máximo tales evaluaciones –y de haber realizado una concienzuda planificación previa del proyecto de trabajo- se emplea la metodología de

²⁰ Kleymeyer, Charles D. (ed.). La expresión cultural y el desarrollo de base. Arlington: Fundación Interamericana, 1993.

investigación-acción. La misma establece un diálogo fluido y constante entre teoría y práctica. En un primer paso, se lleva la teoría a la práctica, y se evalúan los resultados. A partir de los mismos, se retorna a la teoría y se la modifica. Con esta teoría “modificada”, se vuelve a la práctica, y así sucesivamente, mejorando continuamente, construyendo y reconstruyendo lo pensado y lo practicado, las ideas y los hechos. Este método permite aprender de los errores y re-direccionar la trayectoria para mejorar los resultados. Combinando *investigación-acción* con *desarrollo de base* se logra una evaluación continua de la mano de los usuarios, llevando el proyecto hacia donde los destinatarios pidan. El profesional sólo debe aportar sus conocimientos y técnicas académicas (de la bibliotecología o de otras disciplinas) a favor de poblaciones interesadas en su propio bienestar y desarrollo, e manera comprometida y solidaria.

La planificación es fundamental: de ninguna forma se debe improvisar. Conforme se recupere el “feedback” se realizarán nuevas preguntas al proyecto, y se será flexible con las respuestas y las soluciones que se puedan brindar.

Aplicando estas ideas en la realidad, el autor encontró –en su aproximación inicial- que las necesidades y las preocupaciones de las poblaciones entre las cuáles pretendía implementar su proyecto “Bibliotecas Aborígenes” se centraban en la recuperación de su lengua y su cultura, y su transmisión a las generaciones más jóvenes, que progresivamente habían abandonado su uso a favor del idioma “de prestigio” o dominante (el español) y de la cultura nacional. Los destinatarios planteaban la necesidad de recobrar la memoria comunitaria, de revitalizar las expresiones culturales tradicionales y la tradición oral, y de lograr que los niños y adolescentes las hicieran suyas. Deseaban, asimismo, que se insertara la cultura local entre las actividades de las escuelas (que incluyen, en el NE argentino, algunos programas de educación bilingüe) y que se lograra la manera de difundir información valiosa (salud, derechos, trabajo, desarrollo sustentable, tecnología) fusionando los canales de información indígenas de la comunidad con los medios modernos empleados por la biblioteca (escritura y TICs).

El reto se presentó enorme y casi inabordable. En principio, había que olvidar el modelo tradicional de biblioteca basada en libros: la ausencia de materiales escritos en las respectivas lenguas indígenas era (y aún hoy sigue siendo) casi total. ¿Cómo perpetuar una lengua si no existen materiales escritos, si la cultura propia continúa siendo transmitida oralmente y si los espacios para la transmisión de esos contenidos orales están desapareciendo?

Enfrentado a tal situación, el autor decidió generar un modelo de biblioteca basado principalmente en colecciones sonoras. Tales bibliotecas serían de tamaño reducido, de estructura totalmente adaptable, y se establecerían en las escuelas, un lugar en el que toda la comunidad (y especialmente los más pequeños) podrían reunirse. A su vez, esos documentos sonoros podrían constituirse en materiales de práctica en la enseñanza bilingüe, y quedarían a disposición de todo el grupo indígena.

La biblioteca, pues, fue despojada de estantes y muros, adaptada a condiciones climáticas y edilicias extremadamente duras, desprovista de catálogos y marbetes, y modificada totalmente para ajustarse a las necesidades de las distintas comunidades. En algunas, la biblioteca era una simple caja guardada en un rincón del aula; en otras, era un estante torcido; en otras era una bolsa indígena de fibras de *caraguatá*...

El trabajo de recolección oral para conformar tal colección sonora fue arduo, pero contó con la colaboración de muchas personas mayores de las distintas comunidades, interesadas en que los sonidos de su lengua y los saberes que ellos codificaban no se perdieran. Desde 2002 hasta 2005 se realizaron labores de recolección, grabando voces en tres idiomas (variantes, todos ellos, de la lengua *Qomlaqtaq*) en simples casetes magnéticos de 60 minutos, el soporte más fácil de ser manejado y reproducido en las

pequeñas y sencillas escuelas aborígenes. Los materiales recogidos abarcaban mitos de creación, leyendas, cuentos épicos, relatos personales, historia, medicina, cocina, cantos, adivinanzas, juegos y mucho más. En general, la transmisión oral indígena se ve acompañada de otros actos culturales, como cantos, danzas, lenguaje corporal o música, elementos que no siempre pudieron ser captados y registrados en los medios utilizados. Los contenidos eran registrados en las respectivas *lenguas madre*, pero también en castellano o en una mezcla de ambos idiomas, dado que el mestizaje lingüístico entre las poblaciones aborígenes argentinas es amplio.

Las grabaciones dieron lugar al encuentro con recuerdos casi perdidos y al nacimiento de espacios en los que, nuevamente, se practicaba el arte de hablar. No sólo los ancianos, sino muchos adultos se plegaron a las rondas en las cuáles se intentaba salvar la memoria del silencio y grabarla en un casete. Las colecciones sonoras (que jamás superaron el centenar de cintas) eran celosamente cuidadas en las escuelas, y fueron usadas, en primera instancia, como una manera de lograr que los alumnos se reencontraran con tradiciones propias que se estaban perdiendo. Los niños descubrieron los antiguos cuentos, y, ya en sus casas, los transmitieron a sus familias. Los familiares se involucraron en el proyecto y grabaron sus propias palabras, o sencillamente contaron otras versiones de lo escuchado por los niños, quienes luego llevaban sus conocimientos nuevos a la escuela y los compartían con los demás. Lentamente se armó una cadena que siguió funcionando sin interrupción, y que incluyó, en muchas ocasiones, la presentación de “libros vivos”, narradores y cuenta-cuentos locales que transmitieron directamente su saber a la audiencia (que ya no se componía solo de niños, sino que incluía a gran parte de la comunidad) en forma oral.

Algunos de los materiales sonoros fueron transcritos –utilizando una adaptación del alfabeto latino- y escritos en soporte papel, en especial los cuentos y las leyendas. Tales escritos fueron ilustrados por los niños, y se convirtieron en volúmenes de sus nacientes bibliotecas, y en textos para la práctica de la lecto-escritura de la lengua originaria. Actividades posteriores (p.e. *Qadede Idá?at*²¹) lograron que los niños escribieran los relatos que contaban sus abuelos analfabetos, y los tradujeran al castellano, y que a su vez, leyeran a sus mayores clásicos literarios, traduciéndolos del castellano a su *lengua madre*. Se armaron, así, espacios familiares de lectura-oralidad que permitieron reforzar los endeblez lazos generacionales, muy maltratados en todas las comunidades aborígenes latinoamericanas debido al rechazo que provoca, en los estratos más jóvenes, la relación con las generaciones más viejas, catalogadas como “indias”²².

Los canales orales fueron también aprovechados para recuperar historia local, genealogía y geografía. Las costumbres sanitarias y la farmacología natural indígena fueron recuperadas y contrastadas con los modernos conocimientos médicos, en colaboración con equipos sanitarios locales (Civallero, 2007b). A partir de ellas se prepararon actividades en las cuáles se transmitía –usando documentos escritos y canales orales bilingües, con profusión de ilustraciones- información sanitaria estratégica, fusionando lo más importante de ambos universos. De esta forma, los nuevos conocimientos médicos eran más fácilmente incorporados por los destinatarios nativos, al haberse tenido en cuenta su marco de referencia cultural. Se realizaron también pequeños trabajos sobre derechos humanos, formación laboral, gestión de los recursos naturales y otras temáticas similares, siempre teniendo en cuenta los intereses del grupo destinatario y sus prioridades.

Recién en 2004-5, algunos de los materiales comenzaron a ser digitalizados, de forma que, en las computadoras cedidas por el gobierno a algunas escuelas comunitarias,

²¹ Vid. Civallero, 2006b.

²² El término “indio” es un peyorativo, generalmente usado con desprecio hacia las comunidades nativas.

podieron escucharse los registros sonoros, y pudieron escribirse (y leerse) algunas de las historias del pueblo. Dado que los materiales generados por las bibliotecas pertenecen a las respectivas comunidades (pues codifican sus conocimientos tradicionales), serán ellas las que decidan que destino tendrán esos documentos.

En un futuro cercano, los canales digitales de información permitirán a los grupos indígenas abrir su cultura al mundo, y permitir que las sociedades nacionales se acerquen a ellos y dejen de contemplarlos como “personas diferentes”. También les permitirán mejorar su auto-gestión, su educación, sus relaciones, su formación... Si bien la realidad económica pondrá escollos en este avance y la “brecha digital” se hará sentir en todos sus aspectos (sumando sus efectos a los de otras brechas de larga historia), también es cierto que las comunidades indígenas han sabido sobreponerse a siglos de odio, vacíos y ausencias, y avanzar entre las sombras. La biblioteca ha demostrado, a través de varias experiencias pequeñas, que, siendo adaptada a las circunstancias (y no al revés) puede aportar un grano de arena y colocar algunos peldaños en la escalera hacia el bienestar y el crecimiento.

A modo de conclusión

El trabajo con bibliotecas indígenas recién comienza. Las experiencias continúan desarrollándose, pequeñas pero poderosas, con poco apoyo institucional pero con mucho ánimo por parte de los investigadores, bibliotecarios y trabajadores de la información que deciden llevarlas adelante. Los archivos sonoros, las bibliotecas móviles y los libros en lenguas indígenas aún son escasos, así como los bibliotecarios formados entre la propia comunidad nativa, los tesauros diseñados a la medida de las culturas originarias o los códigos de clasificación que abandonen la costumbre de etiquetar a los nativos como “pueblos primitivos”. También son escasos los trabajos teóricos que se dediquen a esta temática: estudio de usuarios indígenas, trabajo con métodos antropológicos, gestión de fondos sonoros, recolección de tradición oral, catalogación de materiales en lenguas indígenas...

Dentro de los numerosos servicios y actividades que pueden implementarse en una biblioteca indígena –que sólo tienen por límite la imaginación y la disponibilidad de recursos- aquellos relacionados con la recuperación de lenguas y tradición oral, de patrimonios hablados e historias sonoras, revisten gran importancia. Esos servicios –asuman la forma que asuman- rescatarán del olvido sonidos y palabras que conforman una de nuestras mayores riquezas como especie. No solo las recuperarán, sino que las conservarán y las difundirán, para que sigan resonando en las bocas de sus hablantes y en los oídos de otros individuos, y para que sigan codificando cuentos y leyendas, recetas y remedios. Pero sobre todo, se estará permitiendo que sus hablantes recuperen, se apropien y valoren su propia cultura, su identidad, su dignidad...

La creación de archivos orales y la gestión de fondos sonoros merecen un detallado análisis teórico y metodológico por parte de la bibliotecología, una disciplina que ha dejado tal trabajo en manos de otros profesionales. Se necesitan instrumentos y herramientas de trabajo práctico, así como educación y formación entre los estudiantes y bibliotecarios. Capacitados, será más probable que se generen más propuestas de recuperación de sonidos y palabras. La redacción de guías, manuales y lineamientos de trabajo sería, asimismo, una propuesta útil.

El trabajo desde un marco de *desarrollo de base* permite ajustar los objetivos a los que un proyecto bibliotecario apunta. Las evaluaciones previas –más cualitativas y humanas que cuantitativas y estadísticas- facilitan el acercamiento a recursos, situaciones y necesidades, y la comprensión de las normas y pautas humanas con las que se trabajará.

Las preguntas y entrevistas permiten saber qué se va a hacer, porqué y con quién. Y la participación de la comunidad permitirá diseñar el camino a seguir, un camino que será replanteado y rediseñado una y mil veces gracias a la metodología de *investigación-acción* y las continuas evaluaciones e intervenciones de los destinatarios, que terminarán apropiándose del proyecto, haciéndolo suyo y dándole vida propia, replicándolo en otros lugares y dándole continuidad en el tiempo. Y ese es el mejor destino que puede tener un proyecto: seguir vivo.

Las *lenguas madre* son los cimientos de la identidad, la endoculturación y la educación de las distintas sociedades humanas. Su inclusión y uso en espacios de información y formación (bibliotecas y escuelas) debería convertirse en el fundamento de la construcción de sociedades realmente libres, audaces, solidarias, democráticas y plurales. Un mundo en donde predominen solo unos pocos idiomas “dominantes” sería un lugar en donde alguna mano desconocida hubiera borrado miles de colores. Sería un lugar triste y opaco. Los pinceles para ayudar a que esos colores vuelvan a lucir están ahora en nuestras manos, y, en un futuro cercano, volverán a estar en las manos de los verdaderos artistas: los pueblos indígenas.

“Ayim da ñitonaxac da so’otaqta’pe naua maichi qadaqtaqa
Cha’ayi huo’oi naua salegaqta’agueta doqshilashipi
Cha’ayi ishit da qansoxoñi naua yaqtaqa
Naigui na qom qataq na doqshi l’aqtaqa.
Ltadaikc da ñitonaxac da ñapagueta
Cha’ayi huo’o ca naigui que’eca na’aq de’eda ñapaguenaxac”.

Virgilio Leiva – Indígena *Qom*²³.

Bibliografía citada

1. Achilli, E.L. & Sánchez, S. (1997). La vida social de los tobas: propuesta para una currícula pluricultural desde la memoria grupal. Santa Fe: AMSAFE.
2. Argentina. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2005). Te contamos de nosotros: narraciones de niños aborígenes de Salta. Buenos Aires: MECT.
3. Barié, C.G. (2003). Pueblos indígenas y derechos constitucionales: un panorama. La Paz: Instituto Indigenista Interamericano; Abya Yala.
4. Barnach-Calbó, E. (1997). La nueva educación indígena en Iberoamérica: *Revista Iberoamericana de Educación (monográfico EIB)*, no.13 (enero-abril). Revisado el 25 de octubre de 2007 en <http://www.campus-oei.org/oeivirt/rie13a01.htm>.
5. Beals, R.L. (1959). An introduction to anthropology. New York: The MacMillan Co.
6. Casalmiglia Blancafort, H. & Tusón Valls, A. (1999) Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel.
7. CIESIN (2002). Rights of Indigenous Peoples. Revisado el 15 de septiembre de 2007 en <http://www.ciesin.org/TG/PI/RIGHTS/indig.html>.
8. Civallero, E. (2006a). Aprender sin olvidar: lineamientos de trabajo para la recuperación de tradición oral desde la biblioteca. *Segundo Foro Social de*

²³ Expresado durante un “Taller de lengua y cultura toba” desarrollado en la comunidad *Qom* Daviaxaquí, en Derqui, Buenos Aires (Argentina) en 2002. La traducción reza: “Estoy contento de lo que estamos haciendo con nuestro propio idioma / porque están junto a nosotros personas no indígenas / para que podamos traducir nuestras palabras / (y entender) su significado en idioma toba y castellano. / Grande es mi alegría de aprender / porque habrá un día en que tendrá significado mi estudio”.

- Información, Documentación y Bibliotecas*. Revisado el 21 de septiembre de 2007 en http://www.fsidyb2006.inforosocial.org/article.php3?id_article=43.
9. Civallero, E. (2006b). Qadede Idá?at: tradiciones que corren a través de la familia. *World Library and Information Congress - 72nd IFLA General Conference and Council*. Revisado el 10 de octubre de 2007 en http://www.ifla.org/IV/ifla72/papers/081-Civallero_trans-es.pdf.
 10. Civallero, E. (2007a). Bibliotecas indígenas: revisión bibliográfica y estado actual de la cuestión a nivel internacional. Córdoba: Wayrachaki editora. Revisado el 18 de octubre de 2007 en <http://eprints.rclis.org/archive/00011626>.
 11. Civallero, E. (2007b). Salud tribal en bibliotecas escolares: tradición oral y expresión cultural. *World Library and Information Congress - 73rd IFLA General Conference and Council*. Revisado el 11 de octubre de 2007 en <http://www.ifla.org/IV/ifla73/papers/118-Civallero-es.pdf>.
 12. Cru, J. & Martí, S. (Eds.) (2007). Guía de recursos sobre diversitat lingüística. Barcelona: Unescoat; Linguapax.
 13. Del Popolo, F. & Oyarce, A.M. (2005). Población indígena de América Latina: perfil sociodemográfico en el marco de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y de las Metas del Milenio. En *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*. Santiago de Chile: CEPAL.
 14. Durkheim, E. (1974, 1993). Las reglas del método sociológico. Madrid: Ediciones Morata.
 15. Fabre, A. (2005). Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos. Edición electrónica. Revisado el 22 de septiembre de 2007 en <http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Alkusivu.html>.
 16. Hilton, L. (1994). Flutes of fire: essays on California Indian languages. Berkeley: Heyday Books.
 17. Hoebel, E.A. (1973). Antropología: el estudio del hombre. Barcelona: Omega.
 18. IWGIA (International Work Group for Indigenous Affairs) (2007a). Indigenous peoples. Revisado el 19 de septiembre de 2007 en <http://www.iwgia.org/sw426.asp>.
 19. IWGIA (International Work Group for Indigenous Affairs) (2007b). Declaration on the Rights of Indigenous Peoples. Revisado el 18 de septiembre de 2007 en <http://www.iwgia.org/sw248.asp>.
 20. Kleymeyer, Ch.D. (Ed.) (1993). La expresión cultural y el desarrollo de base. Arlington: Fundación Interamericana.
 21. La Casa del Pueblo (Guanacas, Inzá Cauca). *Senderos. Portal de Bibliotecas Públicas de Colombia*. Revisado el 20 de septiembre de 2007 en <http://www.senderos.gov.co/experiencias/Articulos/119/Default.aspx>.
 22. Matos Mar, J. (1993). Población y grupos étnicos de América. En *América Indígena*, 4. México: Instituto Indigenista Interamericano.
 23. PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2004). Segundo informe sobre desarrollo humano en Centroamérica y Panamá. [S.d.].
 24. Rada, J. (1996). The metamorphosis of the word. Libraries with a future. *FID News Bulletin*, 12, 26-29.
 25. Ramon i Mimó, O. (1997). Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos. *Revista Iberoamericana de Educación (monográfico EIB)*, No.13 (enero-abril). Revisado el 10 de noviembre de 2006 en <http://www.campus-oei.org/oeivirt/rie13a12.htm>.
 26. Richardson, B. (1993). People of Terra Nullius: betrayal and rebirth of Aboriginal Canadá. Vancouver/Toronto: Douglas & McIntyre.

27. Rural Poverty Portal (s.f.). Statistics and key facts about indigenous peoples Revisado el 20 de septiembre de 2007 en <http://www.ruralpovertyportal.org/english/topics/indigenous/statistics.htm>.
28. Sánchez Hernández, R.A. Martínez Sánchez, E.M. & Valle Rico, A.B. (2002). Minorías sociales y bibliotecas públicas. En *Memoria del Segundo Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas: estrategias para el desarrollo*. Guadalajara: CONACULTA, 99-103.
29. Stavenhagen, R. (1996). The challenges of indigenous development. En *Indigenous Development: poverty, democracy and sustainability*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
30. Whorf, B.L. (1940). Science and Linguistic. *The Technology Review*, 42, 231.